

DE LA POLÍTICA DE UNA FRONTERA EN DISPUTA A LA VISIÓN DE UNA FRONTERA COMPARTIDA

Silvia Mantilla^{*73}

RESUMEN

El presente artículo propone una reflexión alrededor del concepto de frontera, como elemento clave para analizar la disputa entre Colombia y Nicaragua por el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.

Además de señalar la importancia geoestratégica del Caribe colombiano en su dimensión continental e insular, se privilegia una concepción amplia y dinámica de lo que debería entenderse por espacio fronterizo. En el caso colombo-nicaragüense la zona de frontera aparece como una zona en disputa marcada por los intereses particulares de cada uno de los Estados; en la práctica, sin embargo, la línea divisoria no existe para las comunidades que habitan estos territorios y comparten el mar Caribe. Otros aspectos menos positivos también son comunes en esta zona: el narcotráfico, la violencia, la desigualdad estructural y otras amenazas a la seguridad humana, prevalecen frente a los intereses nacionales de los actores en disputa.

Finalmente, en este texto se defiende el paso a una visión compartida de la zona fronteriza colombo-nicaragüense, que permita superar las políticas divisorias y aprovechar al máximo los beneficios derivados de su pertenencia a la región Caribe.

LA IMPORTANCIA GEOESTRATÉGICA DEL CARIBE COLOMBIANO

Colombia comparte fronteras terrestres con cinco países, Venezuela, Brasil, Perú, Ecuador y Panamá, esta situación lo convierte en un país rico y complejo en temas relacionados con cuestiones fronterizas, sin embargo el asunto alcanza mayor complejidad en la medida en que posee fronteras marítimas con diez países de los cuales siete, son diferentes a aquellos con los que comparte fronteras de tipo terrestre. A Panamá, Venezuela y Ecuador, con los que también comparte fronteras marítimas, se suman los Estados de Costa Rica, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, República Dominicana, e Inglaterra (Islas Caimán). El 90% de estas fronteras marítimas están en estrecha relación con la región Caribe colombiana, y de los 12 países que poseen relaciones

73 Profesora e investigadora de la Universidad Nacional de Colombia -Sede Caribe-. Polítóloga especializada en Relaciones Internacionales. Magister en Estudios Latinoamericanos y candidata al Doctorado en Migraciones y Conflictos en la Sociedad Global por la Universidad de Deusto Bilbao-España. Ha realizado investigaciones y publicaciones relacionadas con temas de seguridad nacional e internacional, conflicto armado y migraciones transfronterizas.

fronterizas con Colombia 10 tienen algún vínculo directo con la región caribeña, esta peculiaridad hace de la región Caribe colombiana un territorio de frontera.⁷⁴

En esta zona de Colombia se han dado diversos procesos de fraternización a lo largo de su historia, algunos asociados a la construcción y formación interna del país y otra relacionada con la formación de los países vecinos. Esta región fue antes del siglo XVI una zona de disputa y conflicto entre diversas civilizaciones que hoy son consideradas precolombinas, y tras la llegada de los europeos se transformó en el epicentro de variadas formas de dominación y de constantes confrontaciones para controlar y explotar los recursos. Este proceso de extensión de las fronteras políticas y económicas de los imperios europeos del que difícilmente pudieron escapar los países que comparten territorios en la gran cuenca caribeña, explica de muchas formas la condición diversa y fronteriza del Caribe colombiano y de la actual Colombia. Este hecho, sin lugar a dudas, la constituye en la región Colombiana que mayores posibilidades brinda al Estado para establecer vínculos políticos y relaciones internacionales de diferente índole con otros países con los que inevitablemente comparte límites territoriales comunes.⁷⁵

La región Caribe colombiana cuenta así, con una extensión de 132.288 km² que corresponden a 11,6% de la superficie total de Colombia, repartidos en un área continental de 132.218 km² y otra insular de 70 km². Además, Colombia posee un área de 536.574 Km² en el Mar Caribe, mar que le da el nombre a la región. Política y administrativamente está dividida en 8 departamentos, Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, Guajira, Magdalena, Sucre⁷⁶ y el territorio insular del Caribe colombiano que incluye el Departamento Archipiélago conformado por las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, y otros cayos de importancia en la zona

El Caribe Insular, conformado por el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina se sitúa a unos 800 km de la costa colombiana y a solo 150 km de la costa nicaragüense. Como su nombre lo dice, está conformado por tres islas mayores, pero además se compone de un grupo de islas menores, atolones y bancos coralinos. Por su extensión de 300.000 km² aproximadamente, ocupa alrededor del 10% del área total del Caribe colombiano; allí se encuentra, además, la segunda barrera arrecifal más extensa del mar Caribe y uno de los sistemas marino-costeros más productivos del océano Atlántico y del país.

Es importante resaltar que en noviembre del año 2000, el Departamento fue declarado Reserva de la Biosfera, con el nombre de Seaflower, por el Programa del Hombre y la Biosfera (Man and the Biosphere Program, MAB) de UNESCO. Sus especiales condiciones ambientales y culturales y las oportunidades que ofrece para conciliar las relaciones hombre-entorno natural y promover modelos de desarrollo sostenible, fueron la principal razón para la declaratoria de esta condición.

74 Bosch, Juan. *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*. Barcelona: Ediciones Alfaguara S.A, 1970. Étienne, Balibar. "Fronteras del mundo, fronteras de la política". En *Sociedad*. Buenos Aires, 2001, pp. 1-26. Tomado de Román Raúl; Mantilla Silvia; y Mancera Ernesto. "Insunumos para el documento institucional sobre fronteras de la Universidad Nacional de Colombia – Sede Caribe". Documento interno (aparte tomado del texto escrito por el profesor Raúl Román), 2009.

75 Sobre el tema de la conformación de la frontera sur del Caribe Ver: Garavaglia, Juan Carlos y Marchena Juan. *América Latina De los orígenes a la independencia*, volumen I., Barcelona: Critica, 2005. Vidal, Antonino. *Cartagena de Indias en la articulación del espacio regional Caribe 1580-1640: la producción agraria*. Cádiz: Ed. Agrija, 1998. A propósito del caso de las fronteras en el Caribe colombiano, ver: Múnera Alfonso. *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá: Editorial Planeta, 2005. Tomado de Román Raúl; Mantilla Silvia; y Mancera Ernesto. "Insunumos para el documento institucional sobre fronteras de la Universidad Nacional de Colombia – Sede Caribe". Documento interno (aparte tomado del texto escrito por el profesor Raúl Román), 2009.

76 Es importante señalar que el departamento de Antioquía tiene costa en la región Caribe Colombiana.

En cuanto a la población y sus rasgos culturales, encontramos que el Departamento está compuesto por 59.455 habitantes según cifras del DANE de 2005, de los cuales se calcula que el 50% son raizales. Sin embargo, otras fuentes declaran que estas cifras son muy inferiores a la situación real y que la densidad de las islas podría ser una de las mayores del mundo, pues se cree que es superior a los 1.600 habitantes por kilómetro cuadrado. El Estado colombiano por su parte, no ha realizado estudios serios sobre la capacidad de carga, y no lo ha hecho porque el poblamiento con continentales es una estrategia de soberanía que reproduce además todos los vicios y conflictos de su origen.⁷⁷

El origen socio-cultural del archipiélago se remonta al siglo XVII, cuando las islas fueron habitadas por colonos ingleses y sus esclavos africanos. En este territorio se habla el inglés criollo o “*creole english*” además del inglés estándar; la mayoría profesa la fe bautista, seguidos por la Iglesia Adventista, los católicos y los que pertenecen a la Misión Cristiana. Desde el punto de vista de las costumbres culturales se destacan la música y las danzas de origen europeo (Schottische, mazurca, jumping polka, vals, quadrille, mentó) y la gastronomía, en la que priman productos como el coco, pescado, caracol y breadfruit o fruta de pan.

En términos generales, esta condición de diversidad cultural, territorial e histórica de la región Caribe colombiana, sumada a la vinculación fronteriza con 10 países, la convierte en una de las zonas de mayor importancia geoestratégica, que vale la pena revisar a la luz de los procesos de redefinición tanto de la política de fronteras del gobierno nacional, como de los gobiernos vecinos. A su vez, la situación fronteriza en el Caribe merece ser estudiada en sus distintas dimensiones y desde diversas perspectivas teóricas que den cuenta de la gran complejidad cultural, política y socioeconómica de la región.

COLOMBIA – NICARAGUA: MÁS ALLÁ DE LA FRONTERA

El Caribe colombiano, y más específicamente la zona territorial y marítima fronteriza que comprende el Departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, presenta problemáticas relacionadas no sólo con la delimitación limítrofe frente a los países vecinos, sino con diversos aspectos de la seguridad humana nacional e internacional, el aprovechamiento de los recursos naturales y la crítica situación de pobreza, exclusión y aislamiento de las comunidades nativas que ocupan estos territorios. En este sentido, el concepto de *frontera* puede ser utilizado para entender las dinámicas que a menudo se tornan conflictivas en esta zona y que constituyen un desafío al proceso de integración subregional.

Trabajada desde las ciencias sociales, la noción de *frontera* adquiere distintas connotaciones según el área de estudio y los contextos específicos en que se requiera demarcar una línea divisoria entre dos o más fenómenos geográficos, políticos, sociales, económicos o culturales. Las recientes versiones tanto antropológicas como políticas en el estudio de esta categoría conducen por tanto, al redimensionamiento de lo que tradicionalmente se ha entendido *por frontera o por espacio fronterizo* desde una perspectiva jurídico-administrativa y territorial.

⁷⁷ Según Alfredo Molano, los raizales serían tan solo el 25% de los habitantes de la región. Molano, Alfredo. “La comunidad Raizal quiere recuperar la libertad del pasado. We’ll be free like in times of the past”. En *Diario El Espectador*, 5 de septiembre de 2009. Disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/internacional/articuloimpreso159806-well-be-free-like-in-times-of-the-past?page=0,0>. Recuperado el 17 de septiembre de 2009.

En el origen jurídico-político del concepto de frontera, que se encuentra indisolublemente asociado a la temprana configuración de los Estados nación, se hace comúnmente referencia a una delimitación geográfica entre dos o más Estados que establecen una línea divisoria dentro de la cual éstos buscan ejercer soberanía. Desde este punto de vista, el litigio colombo-nicaragüense por San Andrés, Providencia y Santa Catalina continúa siendo la expresión realista de los intereses nacionales y estatales, que tendría como objetivo único la posesión sobre el territorio y el aprovechamiento de sus recursos asociados.

Por otra parte y teniendo en cuenta las dinámicas coyunturales, la disputa también parece estar matizada por tendencias políticas de corte ideológico, conflictos diplomáticos y tensiones de índole regional. Durante los últimos años, estas tensiones han derivado fundamentalmente de la recomposición de fuerzas sociales y políticas que han tenido lugar en América Latina, y que han llevado a la instauración de gobiernos de corte alternativo como respuesta a los desequilibrios propios del modelo neoliberal. En esta medida, los conflictos interestatales más importantes en la región andina y centroamericana surgen como resultado de la posición que el presidente colombiano Álvaro Uribe, ha privilegiado frente al conflicto armado y frente a su alineamiento incondicional con los Estados Unidos; de modo que países como Venezuela, Ecuador y Nicaragua se han alineado para contrarrestar política y diplomáticamente la rígida postura de Colombia en materia de relaciones internacionales y seguridad. Nicaragua en específico, ha aprovechado este contexto para reavivar el litigio por el archipiélago de San Andrés y Providencia en medio de un panorama de alta conflictividad regional.

Si bien, el litigio reviste hoy especial importancia para Colombia por el riesgo que supone la pérdida de esta zona estratégica y por los conflictos políticos que se agudizan a su alrededor, la situación es mucho más compleja, y la perspectiva de análisis de los problemas fronterizos entre estos dos países debería tener en cuenta otro tipo de consideraciones.

En primer lugar, las condiciones del nuevo contexto global con los procesos de integración económica, liberalización comercial y la diáspora de comunidades enteras de unas regiones a otras, cuestionan hoy en día el papel de los Estados nación y controvierten el ejercicio de su soberanía. A su vez, en las últimas décadas se han fortalecido los esquemas de integración subregionales, impulsando a los Estados a profundizar la cooperación y a desmontar aquellas barreras que configuran las fronteras territoriales, dando paso a la formación de sociedades que comparten intereses específicos e identifican problemáticas comunes.

Teniendo en cuenta esta nueva realidad, una primera y más acertada versión del concepto de frontera que puede ser útil para comenzar a situar la situación de Colombia frente al Caribe, y en específico frente a Nicaragua, es la que remite a las dinámicas que ocurren no tanto como resultado de la disputa por un territorio y una frontera marítima entre dos Estados, sino alrededor de un espacio compartido por actores que configuran estrechas relaciones económicas y socioculturales. En este sentido, el análisis sólo es válido si en primera instancia se entiende que la frontera más allá de ser una realidad jurídica asociada a la conformación del Estado nación, es sobre todo una división mental, y una categoría humana. Al respecto, resulta de vital importancia la definición del autor Joan Pujadas cuando afirma que las fronteras constituyen una construcción social, tanto si nos referimos a las fronteras políticas, estables y sacralizadas, que separan a los Estados nación, como a aquellas fronteras borrosas y no sancionadas legalmente, que delimitan dominios lingüísticos, regiones económicas o

fenómenos culturales que pueden situarse como divisorias dentro de los Estados o a nivel transnacional.⁷⁸

Desde esta perspectiva, Colombia y Nicaragua disputan una frontera territorial intentando demarcar una línea divisoria en un área definida que favorezca sus intereses de Estado; mientras tanto, en el ámbito específico del espacio Caribe que estos dos países comparten, un sinnúmero de condiciones económicas y socioculturales desdibujan la pretendida frontera marítima y territorial: el autor Alberto Abello alude a esta condición cuando anota,

Al lado izquierdo del paralelo 82°, los vínculos han sido siempre más cercanos. Entre los habitantes de Puerto Cabeza y Bluefields, en la costa de los Misquitos a 127 millas de Corn Island y a 120 millas del archipiélago han existido extensos vínculos familiares construidos en siglos de historia y conservados gracias al intercambio comercial que pervive (pesca, ropa confeccionada, perlas de caracol, alimentos). La línea fronteriza no existe en la imaginación de los pueblos y a lado y lado de ella hay ansiedad por fortalecer los lazos de sangre.⁷⁹

Entre tanto, parecería más fácil ubicar esa frontera socio-cultural entre los habitantes de estos territorios fronterizos y sus respectivos centros de poder. Al respecto vale la pena resaltar el trabajo del autor Alfonso Múnera en su libro "Fronteras imaginadas"⁸⁰ cuando cita a Ana María Alonso, quien utiliza el concepto de frontera en un sentido antropológico designándolo como "... territorios habitados, cuyos habitantes son construidos previamente como bárbaros, como series inferiores y negados para la civilización, para así legitimar su conquista y su sometimiento por parte de quienes se presumen civilizados".⁸¹ Como un ejemplo específico de ello, encontramos que la comunidad raizal que habita el Archipiélago en disputa, pertenecería más por su composición geohistórica a una matriz cultural más sajona o antillana, que hispana o andina, y se resiste en algunos casos a hacer parte de una nación que le ha colonizado por la fuerza y que la ha mantenido históricamente en el olvido y la marginación.

78 Pujadas, Joan y Martín, Emma. "Movilización étnica, ciudadanía, transnacionalización y redefinición de fronteras: una introducción al tema". En Pujadas, Joan y Martín, Emma (Comps), *Globalización, fronteras culturales y políticas y ciudadanía*. Santiago de Compostela, Actas del VIII congreso de antropología, Vol. 1º, pp. 7-15. El autor Hastings Donnan ha afirmado por su parte, que la aproximación antropológica a las fronteras supone el estudio del poder en y entre las naciones y Estados incluyendo las formas en las cuales, versiones de ese poder se están intensificando o disminuyendo. En palabras de este autor, la problemática remitiría a que por una parte, el Estado está siendo subvertido en sus fronteras que son a menudo víctimas del abuso de poder, pero por otra, algunas veces esas mismas fronteras son agentes o fuentes de poder de algunos Estados, ya que han sido reforzadas ante el denominado proceso de globalización; en este contexto las fronteras en sus diferentes dimensiones son hoy lugares de conflictos internacionales y de acomodación de nuevos conflictos entre y dentro de los respectivos Estados. Donan, Hastings y Wilson, Thomas. "Introduction: Borders, Nations and States". En *Borders*, Oxford, Berg, 1999.

79 Abello, Alberto. "La nieve sobre el mar: una frontera Caribe cruzada por el tráfico de drogas. El caso de Colombia y Nicaragua". En *Revista Aguaita*, Observatorio del Caribe Colombiano, No 13 de 2005, 14 de 2006, pág 20.

80 Múnera Alfonso. *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá: Editorial Planeta, 2005.

81 Desde la región andina se construyó una visión de la nación que se volvió dominante, hasta el punto de ser compartida por las otras élites regionales en las postrimerías del siglo XIX. La jerarquía de los territorios que dotaba a los Andes de una superioridad natural, y la jerarquía y distribución espacial de las razas, que ponía en la cúspide a las gentes de color blanco, fueron dos elementos centrales de la nación que se narraba, sin que a su lado surgiera de las otras regiones una contraimagen de igual poder de persuasión. El autor Múnera cita a Alonso, Ana María. *Thread of Blood. Colonialism, Revolution, and Gender on Mexico's Northern Frontier*, The University of Arizona Press, 1995. Ibid. Pág 40.

Tal ha sido la respuesta de algunos movimientos sociales que han surgido en la isla durante las últimas décadas y que se han venido materializando en una serie de demandas del pueblo raizal frente al Estado Colombiano, debido a la cada vez más crítica condición de subdesarrollo a la que esta comunidad se ha visto sometida. En este sentido resulta muy válida la percepción del internacionalista William Bush cuando define a la cultura política en San Andrés como *“una forma particular de entender y manejar los conflictos locales a nivel colectivo frente a una misma causa: el olvido del Estado Colombiano”*.⁸²

Este hecho se ha venido comprobando con el impacto de las reformas económicas de liberalización comercial que tuvieron lugar en la década de los noventa, cuando la calidad de vida en el Archipiélago se deterioró en forma acelerada. Las cifras del DANE indican al respecto, que en general, en el departamento se incrementó sustancialmente el porcentaje de población que presentaba Necesidades Básicas Insatisfechas, pues pasó del 33,31% en 1993 (inferior al nivel nacional-35,8%) al 40,9% en el 2005, muy por encima del nivel nacional (27,7 %). Pero este aumento ha sido particularmente sentido en San Andrés, que pasó de un 34,04% de población con NBI a un 42,45% respectivamente.⁸³

Por otro lado, con una cobertura del 80% de la población, los datos del Sistema de Identificación de Beneficiarios-SISBEN indican que entre el 2000 y el 2008 el porcentaje de población con altos niveles de pobreza (Nivel 1 y 2) ha pasado del 40% al 55% respectivamente. Es decir, más de la mitad de la población del archipiélago es pobre mientras que la población intermedia y demás ha disminuido del 41% a ser tan solo el 25%.⁸⁴ Lo anterior reafirma aún más el preocupante panorama social.

Este contexto ha producido por tanto, una situación de malestar social que hoy es tomada como justificación válida por parte de ciertos grupos sociales que buscan la independencia y/o autonomía frente al poder central, y que levantan fuertes críticas respecto de la disputa colombo-nicaragüense; tal y como argumenta uno de los voceros del grupo AMEN (Archipelago Movement for Ethnic Native Self Determination), Mr Oakley Forbes,

Mientras dos estados se reparten nuestro territorio, nuestro pueblo y nuestras expectativas, nuestros recursos naturales renovables y no-renovables son sobre-explotados por extranjeros. Nosotros los Nativos del Archipiélago estamos secuestrados, ocupados y administrados por un régimen colonial. Bajo un acto de autodeterminación el pueblo del Archipiélago se adhirió a “La Gran Colombia”; mientras que el Estado y el gobierno colombiano se han apropiado de nuestro territorio, suplantado a los dueños legítimos, asumido la posesión y la tenencia, y usado y abusado del pueblo. Hoy por hoy el Pueblo Raizal se encuentra bajo grave peligro de ser una especie en extinción en el mundo y clama por su libertad.⁸⁵

82 Aparte tomado de la ponencia de William Bush “La cultura política del Archipiélago de San Andrés en el siglo XX”. Consultar el texto del autor que pertenece a esta publicación.

83 Departamento Administrativo de Planeación. “Una mirada social a San Andrés desde las cifras del SISBEN, No 1, Mayo, 2007. Pág. 5.

84 Ibid.

85 Aparte tomado de la ponencia de Mr. Oakley Forbes “La posición Raizal ante una encrucijada y frente a dos depredadores”. Consultar el texto del autor que pertenece a esta publicación.

De lado nicaragüense la situación resulta ser muy similar, pues allí, el centro administrativo se ha mantenido alejado de las localidades costeras tanto en lo económico como en lo social, y ha desconocido la particularidad racial y cultural de las poblaciones residentes de las dos regiones autónomas del Atlántico Norte y el Atlántico Sur. El autor Abello ha afirmado por ejemplo, que los niveles de pobreza en la parte costera nicaragüense son muy superiores a los del Archipiélago de San Andrés y Providencia, pues por debajo de la línea de pobreza se encontraban en el año 2001 el 42% de la población urbana y el 76% de la población rural.

Si hay algo que comparten entonces, no solo las localidades implicadas en el territorio fronterizo sino los mismos Estados en cuestión, son las drásticas condiciones de pobreza y marginalidad. En este caso, la única línea fronteriza que deberíamos trazar tanto en el caso de Colombia como en el de Nicaragua, es aquella que deriva de los obstáculos estructurales y las diferencias culturales que mantienen desvinculadas a las regiones Caribe respecto de sus mismos Estados nación.

INSEGURIDAD SIN FRONTERAS

Ahora bien, la frontera como entidad cambiante y sujeta a las nuevas dinámicas internacionales, también es susceptible de adquirir un papel funcional a la “lógica perversa”⁸⁶ de la globalización y puede constituirse en un espacio estratégico donde confluyen los movimientos ilícitos de recursos y de actores que potencian los conflictos en un escenario de creciente inseguridad regional.⁸⁷

Como es bien sabido, durante las dos últimas décadas el fenómeno del tráfico de drogas ilícitas se ha convertido en un verdadero problema de la seguridad nacional e internacional. La posición de Colombia como uno de los mayores exportadores mundiales de cocaína y otras drogas ilegales en el mundo, ha generado un impacto económico y social de amplias dimensiones que se ve reflejado en los altos índices de violencia, corrupción e ilegalidad. En los últimos años, este fenómeno en nuestro país ha adquirido además una nueva condición basada en el reciente proceso de desbordamiento y/o regionalización del conflicto hacia los espacios fronterizos que compartimos con los países vecinos; de ahí que también estos espacios se hayan convertido en escenarios idóneos para el análisis de las problemáticas de seguridad.⁸⁸

86 A propósito de esta “lógica perversa” de la globalización se puede tener en cuenta uno de los planteamientos del autor Manuel Castells: “...las redes de capital, trabajo, información y mercados enlazaron, mediante la tecnología, las funciones, las personas y las localidades del mundo, a la vez que desconectaban de sus redes a aquellas poblaciones y territorios desprovistos de valor e interés para la dinámica del capitalismo global. Ello condujo a la exclusión social y la irrelevancia económica de segmentos de sociedades, áreas de ciudades, regiones y países enteros, que constituyen lo que denomino el “cuarto mundo”. El intento desesperado de algunos de estos grupos sociales y territorios por vincularse con la economía global, por escapar de la marginalidad, llevó a lo que denomino la <conexión perversa>, cuando el crimen organizado en todo el mundo se aprovechó de su situación desesperada para fomentar el desarrollo de una economía criminal global, con el fin de satisfacer el deseo prohibido y suministrar mercancías ilícitas a la demanda interminable de las sociedades e individuos ricos”. Castells, Manuel. “Conclusión: entender nuestro mundo” en *La era de la información: economía, sociedad y cultura, III El fin del milenio*. Ed. Alianza, Madrid, 1998, pág. 371.

87 Las reflexiones alrededor de las nociones de frontera fueron tomadas de: Mantilla, Silvia. *Hacia una perspectiva “glocal” del conflicto armado en Colombia: dinámicas y actores en los espacios transfronterizos y transnacionales*, tesina presentada para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados del Doctorado en Migraciones y Conflictos de la Universidad de Deusto, Bilbao, 2007. Actualmente artículo en período de evaluación por pares.

88 Para ampliar este tema ver: Ramírez, Socorro. La ambigua regionalización del conflicto colombiano, en Gutiérrez Francisco, Sánchez Gonzalo y otros, *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*, Bogotá: IEPRI/Editorial Norma, 2006.

Aunque cada zona fronteriza que comparte Colombia con sus países vecinos presenta sus propias particularidades, es posible encontrar no obstante, una tendencia generalizada en estos territorios al desbordamiento del conflicto armado y a las conexiones ilícitas que establecen los distintos actores ilegales con el entorno globalizado del crimen transnacional organizado. Esto se debe en buena medida, a que estas regiones se han caracterizado por el abandono histórico del Estado y por un aislamiento comercial y geográfico significativo que ha fomentado la expansión del negocio del narcotráfico, entre otras muchas prácticas delictivas.⁸⁹

La región Caribe colombiana, forma parte esencial de esta dinámica por cuanto se ubica geoestratégicamente como un “puente” entre los países productores y oferentes de las drogas y los países consumidores, fundamentalmente Estados Unidos y Europa. Desde el Caribe continental colombiano se exporta una buena parte de la cocaína que transita por el Gran Caribe, y de manera especial, a través del Caribe insular con destino a los principales mercados consumidores. Este proceso permea a casi la totalidad de la cuenca caribeña y produce un impacto social de amplias dimensiones sobre todo en aquellas islas y países, que como en el caso de Nicaragua, enfrentan problemas económicos, de violencia, pobreza y desigualdad.⁹⁰

En el mismo texto de Alberto Abello que se ha venido referenciando en estas páginas, se evidencian las contradicciones propias del establecimiento de límites territoriales en una zona de frontera que comparte, sin ninguna clase de delimitación, una grave problemática de seguridad,

Separadas por una línea limítrofe en disputa, alejadas de los centros de poder de sus respectivas naciones, sin que los asuntos del diferendo las desvele, golpeadas por la pobreza creciente y unidas por el tráfico de drogas realizado desde Colombia y dirigido principalmente a los Estados Unidos, estas dos partes de una región geográfica, histórica, comercial y cultural, siguen siendo una zona estratégica para el transporte de los narcóticos y, por lo tanto, un territorio propicio para las acciones norteamericanas en ejercicio de su política de seguridad nacional y de lucha contra el narcotráfico.⁹¹

Si bien en el archipiélago no se experimentan de manera directa las consecuencias del conflicto armado en Colombia, hoy en día este territorio sí se constituye en un punto de tránsito constante para el tráfico de estupefacientes y armas a través de las múltiples fronteras que comparte el país con sus vecinos de la cuenca del Caribe, y de manera especial con Nicaragua. Allí radica por tanto, su localización estratégica en beneficio de los traficantes colombianos que

89 Para una revisión más específica de las problemáticas en cada una de las fronteras, consultar: Reyes, Alejandro, Thoumi, Francisco y Duica, Liliana. *El Narcotráfico en las Relaciones Fronterizas de Colombia*, Bogotá, Centro de Estudios y Observatorio de Drogas y Delito de la Universidad del Rosario, y Dirección nacional de Estupefacientes del Ministerio del Interior y de Justicia, 2006, p. 65. Disponible: http://www.urosario.edu.co/FASEI/economia/CEODD/docs/DNE_informe_definitivo.pdf, recuperado, 03/01/08.

90 Para ampliar esta información ver: Figueira, Daurius. *Cocaine and heroin trafficking in the Caribbean. The case of Trinidad and Tobago, Jamaica and Guyana*. New York; iUniverse Inc, 2004. Munroe Trevor: "The menace of drugs" in *Caribbean Security in the Age of Terror, challenge and change*, in Lloyd Griffith, Ivelaw (ed), Kingston: Ian Randle Publishers, 2004. Grant Wisdom, Dorith. "United States-Caribbean Relations: the impact of 9/11", in *Caribbean Security in the Age of Terror, challenge and change*, in Lloyd, Griffith, Ivelaw (ed). Kingston: Ian Randle Publishers, 2004. Klein, Axel, Day, Marcus & Harriott, Anthony (eds). *Caribbean Drugs from criminalization to harm reduction*. Kingston: Ian Randle Publishers, 2004.

91 Abello, Alberto. "La nieve sobre el mar: una frontera Caribe cruzada por el tráfico de drogas. El caso de Colombia y Nicaragua". En *Revista Aguaita*, Observatorio del Caribe Colombiano, No 13 de 2005, 14 de 2006, pág. 8.

uscan “sacar” la droga a través de la ruta centroamericana,⁹² como contribución indirecta en la búsqueda de recursos para el conflicto armado que tiene lugar en el interior.

Nicaragua por su parte es uno de los países en que la conexión a través de los negocios ilícitos resulta más evidente por su gran cercanía al archipiélago. Para hacernos una idea muy superficial de esta situación, en una revisión del archivo local de la prensa en la isla de San Andrés (Semanao *The Archipelago Press*) durante el año 2006, de un total de 162 artículos encontrados sobre narcotráfico, la mayoría de las noticias que involucraban a los países vecinos que perciben el impacto de la salida y tráfico de drogas desde San Andrés Isla hacían referencia principalmente a Nicaragua (12 noticias), Honduras (9 noticias) y en menor medida a Panamá (6 noticias) y Costa Rica (4 noticias). Igualmente, en un recuento de los colombianos capturados en la región Caribe únicamente durante este año, según el semanario, 4 colombianos (de los cuales dos eran sanandresanos) habían sido detenidos en Costa Rica, 8 habían sido detenidos en Panamá y 10 en Nicaragua.

De igual forma, se registra un proceso a la inversa en el cual, según algunos datos suministrados por las autoridades del archipiélago, se ha venido rastreando la entrada de armas al país provenientes de Centroamérica a través de las fronteras, en un esquema de intercambio de municiones y armamento por drogas.⁹³

En términos generales se puede afirmar que la problemática de la seguridad es una tendencia común a las áreas limítrofes que comparte Colombia con los demás países de la cuenca del Caribe, y de manera especial con Nicaragua. Una vez más, y de manera contradictoria, la zona de frontera más que constituirse en un obstáculo al tráfico de recursos ilegales se convierte en un espacio potencial de oportunidad para las actividades delictivas entre los dos países; hecho que ha degenerado en otros problemas compartidos como son el recurrente ambiente de crimen y violencia que se está volviendo endémico en el conjunto de las regiones fronterizas afectadas por el negocio de las drogas.

CONCLUSIÓN: HACIA UNA PERSPECTIVA COMPARTIDA DE LA FRONTERA

Hemos comentado algunos de los elementos que cuestionan la idea de un espacio fronterizo dividido por una frontera territorial y marítima, y si bien, algunos de ellos reflejan en principio una condición marginal común, también evidencian una realidad socio-cultural en donde los lazos históricos y las prácticas cotidianas prevalecen por sobre la configuración misma de los Estados nación en disputa.

92 Como características generales y geohistóricas de esta localización estratégica, encontramos su proximidad a la ruta de los galeones impulsados por las corrientes durante el período colonial, su vecindad óptima para el abastecimiento de materias primas a Estados Unidos (guano, copra, pesca) y su cercanía a distintos proyectos de canales interoceánicos en Centroamérica. Avella, Francisco. Bases Geohistóricas del Caribe Colombiano. En *Respirando el Caribe*, 1ra Edición, Bogotá: Editorial Gente Nueva Ltda., 2001.

93 Según datos oficiales de los resultados operacionales conseguidos en la Armada Nacional - Comando Específico de San Andrés y Providencia, en 2005 se incautó 01 revolver cal. 38 y 02 proyectiles; en 2006 -01 revolver y 38 proyectiles; en 2008 -61 granadas 40 mm; y en 2009 -01 pistola Pietro Beretta, 01 proveedor, 26 cartuchos 9 mm y 48 cartuchos 357 Magnum. Esto sin contar que el número de armas y municiones que efectivamente deben entrar al país por esta vía y que no son incautadas por ninguna autoridad. Se sabe que las armas provienen fundamentalmente desde Centroamérica con el fin de ser suministradas a los actores en conflicto al interior del país. Aquí la modalidad es fundamentalmente la del intercambio de drogas por armas.

En el contexto de los centros de poder que pugnan por esa zona, prevalece sin embargo, la política del interés particular matizada en muchos casos por la revancha personalista de los mandatarios de turno, con un claro desconocimiento de los elementos compartidos por sus respectivos países en el contexto local Caribe. Mientras tanto, se vislumbran serias dificultades para enfrentar los problemas presentes y los riesgos futuros relacionados ya no sólo con los desequilibrios estructurales y las amenazas a la seguridad, sino con los elementos humanos y ambientales que se derivan de la pertenencia a un mar común; entre ellos, el aprovechamiento de los recursos naturales y otros retos como el cambio climático y los desastres naturales, que amenazan con golpear duramente a esta región.⁹⁴

Las zonas de frontera interestatales deberían constituirse entonces, en espacios potenciales para el anclaje de los procesos de integración de las sociedades, de cara al impacto tanto positivo como negativo de la globalización. Para esto, se requiere pensar más que en el trazado ficticio de una línea divisoria en este espacio marítimo de innumerables recursos, en una zona de integración fronteriza que permita explotar al máximo y de manera sostenible, las oportunidades económicas y sociales que de allí podrían derivarse, a partir del ancestral conocimiento del mar que poseen sus habitantes. En este punto deberíamos insistir en que tal y como lo afirma el Doctor Emilio Pantojas,

Si se mira el conflicto Colombo—Nicaragüense desde la perspectiva de los derechos del mar y de la cooperación regional, éste puede ofrecer una gran oportunidad y abrir una puerta importante convirtiéndose en modelo para la cooperación regional. Ello requeriría, por supuesto que tanto Colombia como Nicaragua, así como Honduras—a quien afecta también toda decisión al respecto—aceptaran a la Comisión del Mar de la AEC como árbitro bajo los preceptos de la Convención de Jamaica. Si esto se logrará, superando las visiones nacionalistas de los siglos diecinueve y veinte, se daría un paso decisivo hacia un nuevo paradigma de integración regional: la gestión compartida de la administración del Mar Caribe.⁹⁵

El conflicto entre Colombia y Nicaragua ha puesto así de relieve la importancia geoestratégica de la región Caribe frente a los distintos actores que se han visto afectados por esta disputa. Una respuesta pacífica a este conflicto debería dirigirse entonces, no solo a evitar los enfrentamientos de orden nacional, sino a promover una reflexión más amplia alrededor de las inmensas posibilidades que para ambos países, podría suponer el paso de la política de una “frontera en disputa”, a la visión de una “frontera compartida”.

94 Las consecuencias del cambio climático incluyen intensificación de episodios climáticos extremos como los huracanes, las sequías y las lluvias, descongelamiento de casquetes polares y glaciares, con elevación del nivel del mar y erosión costera, y aumento de la temperatura del mar; con muerte de arrecifes de coral, quizá el más temible de los efectos esperables en el archipiélago. En efecto, la muerte del arrecife implicaría la pérdida de los atractivos turísticos que estos representan, así como de la calidad de las aguas, contaminadas a consecuencia de la descomposición de los millones de materia orgánica muerta que se generaría. La pesca disminuiría aún más y la erosión se intensificaría al dejar de crecer el arrecife y de cumplir su función de barrera contra el oleaje oceánico. Márquez, Germán. “Cambio climático y riesgos en el Caribe, con especial referencia al archipiélago de San Andrés y Providencia”. En Santos, Adriana y Velásquez, Carolina (eds). *Gestión de riesgo y manejo de crisis frente a huracanes*. San Andrés Isla: Cprevé – Universidad Nacional de Colombia, 2008.

95 Pantojas, Emilio. “Conflicto y acomodo: hacia el Caribe que nunca ha existido”. Consultar el texto del autor que pertenece a esta misma publicación.

BIBLIOGRAFÍA

- Abello, Alberto. "La nieve sobre el mar: una frontera Caribe cruzada por el tráfico de drogas. El caso de Colombia y Nicaragua". En *Revista Aguaita*, Observatorio del Caribe Colombiano, No 13 de 2005, 14 de 2006.
- Alonso, Ana María. *Thread of Blood. Colonialism, Revolution, and Gender on Mexico's Northern Frontier*, The University of Arizona Press, 1995.
- Avella, Francisco. Bases Geohistóricas del Caribe Colombiano. En *Respirando el Caribe*, 1ra Edición, Bogotá: Editorial Gente Nueva Ltda., 2001.
- Bosch, Juan. *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*. Barcelona: Ediciones Alfaguara S.A, 1970. Étienne, Balibar. "Fronteras del mundo, fronteras de la política". En *Sociedad*. Buenos Aires, 2001.
- Castells, Manuel. "Conclusión: entender nuestro mundo" en *La era de la información: economía, sociedad y cultura, III El fin del milenio*. Ed. Alianza, Madrid, 1998.
- Departamento Administrativo de Planeación. "Una mirada social a San Andrés desde las cifras del SISBEN, No 1, Mayo, 2007.
- Donan, Hastings y Wilson, Thomas. "Introduction: Borders, Nations and States". En *Borders*, Oxford, Berg, 1999.
- Figueira, Daurius. *Cocaine and heroin trafficking in the Caribbean. The case of Trinidad and Tobago, Jamaica and Guyana*. New York; iUniverse Inc, 2004.
- Garavaglia, Juan Carlos y Marchena Juan. *América Latina De los orígenes a la independencia*, volumen I., Barcelona: Critica, 2005.
- Grant Wisdom, Dorith. "United States-Caribbean Relations: the impact of 9/11, in *Caribbean Security in the Age of Terror, challenge and change*, in Lloyd, Griffith, Ivelaw (ed). Kingston: Ian Randle Publishers, 2004.
- Klein, Axel, Day, Marcus & Harriott, Anthony (eds). *Caribbean Drugs from criminalization to harm reduction*. Kingston: Ian Randle Publishers, 2004.
- Mantilla Silvia; Román Raúl y Mancera Ernesto. "*Insomos para el documento institucional sobre fronteras de la Universidad Nacional de Colombia – Sede Caribe*". Documento interno, 2009.
- Mantilla, Silvia. *Hacia una perspectiva "glocal" del conflicto armado en Colombia: dinámicas y actores en los espacios transfronterizos y transnacionales*, tesina presentada para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados del Doctorado en Migraciones y Conflictos de la Universidad de Deusto, Bilbao, 2007. Actualmente artículo en período de evaluación por pares.
- Mantilla, Silvia. "Más allá del discurso hegemónico: narcotráfico, terrorismo y narcoterrorismo en la era del miedo y la inseguridad global" en *Revista Papel Político*, V. 13 – N° 1, enero – junio, 2008.

Molano, Alfredo. "La comunidad Raizal quiere recuperar la libertad del pasado. We'll be free like in times of the past". En *Diario El Espectador*, 5 de septiembre de 2009. Disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/internacional/articuloimpreso159806-well-be-free-like-in-times-of-the-past?page=0,0>. Recuperado el 17 de septiembre de 2009.

Múnera, Alfonso. *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá: Editorial Planeta, 2005.

Munroe Trevor. "The menace of drugs" in *Caribbean Security in the Age of Terror, challenge and change*, in Lloyd Griffith, Ivelaw (ed), Kingston: Ian Randle Publishers, 2004.

Pujadas, Joan y Martín, Emma. "Movilización étnica, ciudadanía, transnacionalización y redefinición de fronteras: una introducción al tema". En Pujadas, Joan y Martín, Emma (Comps), *Globalización, fronteras culturales y políticas y ciudadanía*. Santiago de Compostela, Actas del VIII congreso de antropología, Vol. 1º, pp. 7-15.

Ramírez, Socorro. La ambigua regionalización del conflicto colombiano, en Gutiérrez Francisco, Sánchez Gonzalo y otros, *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*, Bogotá: IEPRI/Editorial Norma, 2006.

Reyes, Alejandro, Thoumi, Francisco y Duica, Liliana. *El Narcotráfico en las Relaciones Fronterizas de Colombia*, Bogotá, Centro de Estudios y Observatorio de Drogas y Delito de la Universidad del Rosario, y Dirección nacional de Estupeficientes del Ministerio del Interior y de Justicia, 2006, p. 65. Disponible: http://www.urosario.edu.co/FASE1/economia/CEODD/docs/DNE_informe_definitivo.pdf, recuperado, 03/01/08.

Santos, Adriana y Velásquez, Carolina (eds). *Gestión de riesgo y manejo de crisis frente a huracanes*. San Andrés Isla: Ceprevé – Universidad Nacional de Colombia, 2008.

Vidal, Antonino. *Cartagena de Indias en la articulación del espacio regional Caribe 1580-1640: la producción agraria*. Cádiz: Ed. Agrija, 1998.